



El equipo masculino del voleibol de Cuba ha regresado a los primeros planos internacionales. /Foto: Internet

# Espirituanos en la resurrección del voleibol

**Osniel Lázaro Melgarejo y Adrián Goide han sido protagonistas de las victorias cubanas en esta disciplina en recientes competiciones internacionales**

Elsa Ramos Ramírez

Los triunfos del equipo masculino de voleibol en la arena internacional hacen la noticia del deporte cubano en este 2022, luego de que no sobran las sonrisas de otras disciplinas en eventos foráneos, sobre todo por la debacle en el Campeonato Mundial de Atletismo, de donde Cuba se fue sin medallas.

Y aunque, ciertamente los muchachos de la malla alta no han pasado la mayor prueba de fuego, que debe ser el Campeonato del Mundo, pactado para efectuarse del 26 de agosto al 11 de septiembre, en Eslovenia y Polonia, las recientes victorias en medio de la orfandad extrafronteras llena de aliento a los amantes de la isla, mucho más porque el propio voleibol se sumió en los últimos años en un marasmo, cuyo clímax ha sido la no clasificación de los Juegos Olímpicos Tokio 2020.

Las señales de resurrección han sido claras y convincentes: cuatro torneos, en diferentes áreas geográficas y cuatro títulos, todos ganados de manera invicta con 18 éxitos en línea y con clasificaciones a importantes eventos para años venideros, con una escuadra muy joven en la que militan dos espirituanos, protagonistas de ese resurgir: Osniel Lázaro Melgarejo y Adrián Goide.

La primera de las competiciones fue el Challenger Norceca Final Four de Pinar del Río 2022, que le garantizó la presencia en el Challenger Mundial de 2023; luego vendría el éxito de la Copa Panamericana Norceca Final Six, celebrada en la localidad de Tepic, México, que le dio el único boleto en disputa para los Juegos Panamericanos de Santiago de Chile 2023, y después la Copa Challenger, en Corea del Sur, que les subió el nivel al enfrentar escuadras de diversas naciones y les representó la obtención de su clasificación para la Liga de Naciones el próximo año.

Recientemente, conquistaron la Copa Panamericana con sede en Canadá, donde, si bien no enfrentaron en todos los

casos a los principales elencos de cada uno de los países, en especial la nación anfitriona y Estados Unidos, resultó una oportunidad para marcar distancia del nivel logrado por los muchachos ante rivales que en otras ocasiones les ganaban.

El título les sumó puntos para el ranking, de donde estaban alejados por los resultados internacionales de los últimos años como elenco, que no competía bajo esa condición por lo menos desde 2019.

En ese evento el espirituario Melgarejo se ratificó como uno de los puntales de la selección al alzarse con la condición de jugador más valioso y mejor atacante, algo que el zurdo achaca al crecimiento que como voleibolista ha significado su inserción en los clubes profesionales de varios países en los últimos años.

Los sorbos de la Copa le vinieron bien a Goide, reafirmado como el pasador titular de la selección nacional y quien, al igual que su coterráneo, ha podido curtirse en el voleibol profesional gracias a un contrato con el club brasileño Brasilia Volley.

¿Hasta dónde se trata de una resurrección del voleibol nacional? Cada victoria es buena, sobre todo porque oxigena y eleva el ego colectivo de una disciplina que abrió muchas interrogantes en la última década marcada por derrotas decepcionantes.

En ese período, Cuba bajó del primer nivel en las Ligas Mundiales y ni así ganó, como tampoco en el plano regional; recuérdese que en los Juegos Centroamericanos y del Caribe Veracruz 2014 obtuvo bronce y en Barranquilla 2018 se fue sin nada, lo mismo que en los Panamericanos de Toronto 2015 y en Lima 2019 alcanzó plata al caer ante Argentina en la final.

Se incluyen, igualmente, el último lugar en los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro 2016 y la no clasificación a los de Japón. En ese tiempo la fuga de talentos marcó la realidad frente a la malla y también los saldos del caso Finlandia, el cual dejó fuera del voleibol a las figuras cimeras de aquel momento.

Pero al parecer tanto la apertura a los contratos, oficializados o no por la Federación Cubana, como la política de

aceptar en sus filas a hombres que se fueron por su cuenta como Robertlandy Simón y Michael Sánchez, le han traído al voleibol buenos dividendos, de una parte porque han podido jugar a un mayor nivel y, sobre todo, porque han podido jugar sistemáticamente, algo que en nuestro país muchas disciplinas no pueden hacer, más en los años recientes, cuando las restricciones de la covid eliminaron la mayoría de los eventos nacionales.

Lo otro es que al parecer en los eventos de este año, aún sin ser el gran termómetro, la selección ha podido engranarse mejor; pese a la coexistencia sobre el terreno de diferentes maneras de jugar el voleibol.

Se ha visto un conjunto de ataque y servicios fuertes y repartidos, combinativos y creativos y, esencialmente, con una banca que permite mover fichas sin advertirse un descenso. Se observa, además, un equipo con mucha estabilidad en cada uno de los sets en los diferentes partidos.

De hecho, es el voleibol masculino el deporte que en Cuba, hasta ahora, ha podido refrendar la validez de la “exportación de talentos”, de lo que no pueden jactarse, por ejemplo, el fútbol o el béisbol.

Triunfar es bueno, y nada demerita la estela de victorias; pero no puede embriagarnos, sobre todo porque hay que evaluar los éxitos en su contexto real.

El Mundial que se avecina se torna un medidor exigente, ya que sobre la malla se elevará, y mucho, la calidad de los rivales.

Sabremos hasta dónde podrá subir la parada y conoceremos si nuestro voleibol masculino está donde debía estar, como se ha dicho en los últimos días, pues la mayor victoria data del 2010, cuando fueron subcampeones, y en el 2012, al obtener el bronce en la Liga Mundial.

La ventanilla que se abre debe ser un escalón que pueda catapultar a los nuestros hacia el peldaño que mida la resurrección real.

Desbrozar el camino que los conduzca a París 2024 constituiría la verdadera luz del renacimiento esperado de esta generación, encargada de retornar a Cuba a la élite permanente del voli universal.

## Motocross salta los obstáculos

**Los espirituanos sacaron provecho de la parada en la pista aledaña al Hotel Deportivo de la villa del Yayabo**

Sorteando más obstáculos que los que normalmente impone este deporte, los pilotos espirituanos se impusieron en terreno propio en la tercera etapa del Campeonato Nacional de Motocross, luego de que el evento estuviera amenazado de no realizarse en medio de no pocas limitaciones materiales y luego de dos años ausente como consecuencia de las suspensiones impuestas por la covid.

Al parecer los locales aprovecharon el dominio del terreno propio en la pista aledaña al Hotel Deportivo de la ciudad espirituaña y acumularon 228 puntos, que los llevó a conquistar una medalla de oro, tres de plata y una de bronce, y así aventajar a Pinar del Río (223) y La Habana (216) y, de paso, mantener la presencia del Yayabo en la élite de estos tradicionales torneos.

Pero no se trata solo de conocer el terreno propio. Ya antes, en Holguín, en la primera parada los yayaberos terminaron en el primer lugar, aunque después no pudieron estar en la segunda, con sede en Pinar del Río.

Carlos Leytty Dueña, comisionado provincial de la disciplina, explica el sostén de este resultado: “Lo más importante es que se pudo dar el evento después de tantos problemas, incluso no se pudo acondicionar todo el terreno y priorizamos las marcaciones para que no se perdiera lo que establece el reglamento del torneo. En cuanto a los resultados, los esperábamos por lo que hicimos en Holguín; a Pinar no pudimos ir por problemas de transporte, pero en todo este tiempo mantuvimos la preparación, mucho mejor después de que terminaran las restricciones por la covid. Hemos tenido muchos problemas de roturas de los equipos que hemos tratado de resolver”.

“Uno siempre tiene esperanzas con algunos atletas —comenta el comisionado—, algunos sorprendieron y otros fallaron en momentos claves, ya que se les dieron orientaciones y no las cumplieron y perdimos cuatro mangas, no cogimos puntos, pero son cosas que pasan en el deporte y experiencias que van cogiendo los muchachos; esperamos que para la otra no nos pase y podamos seguir con este resultado”.

Tras el evento espirituario, al Campeonato Nacional le faltan dos paradas: la cuarta en Güines, Mayabeque, en el mes de septiembre, y la quinta en el Parque Lenin de La Habana, en noviembre.

“Esperamos que puedan asistir más provincias, después de esta parada recesaremos por unos días para luego retomar la preparación con el mismo andar y esperamos que no haya de nuevo problemas con el transporte y se pueda participar”.

(E. R. R.)



El Campeonato Nacional de Motocross hizo una parada obligada de dos años por la covid. /Foto: Alien Fernández